Colección • LUIS MILLÁ • Doce monólogos

El pobre D. Quijote

MONÓLOGO EN VERSO



Obra n.° 8

Precio: Un real

1905

Calle de S. Pablo, 21.—Librería

BARCELONA

El pobre D. Quijote

MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

LUIS MILLÁ



BARCELONA • 1905

Calle de S. Pablo, 21.—Librería

A CERVANTES

No me atrevo con Quijo-
pero me atrevo con San-
por más que de todos mo-
quien paga el pato es Cervan-

Aquesta gran osadí-
sólo disculpa el inten-
de querer mi piedreci-
ver en tu gran monumen-

EL AUTOR.

Barcelona 1905.

PERSONAJE

Sancho Panza



ACTO ÚNICO

Fondo de un barranco ladero á la carretera.

ESCENA ÚNICA

Aparece **Sancho Panza** en lo alto del foro, derecha, completamente azorado y levantando los brazos como para advertir del peligro que corre á **Don Quijote de la Mancha**, el cual, montado en una bicicleta, llega á toda máquina; y no pudiendo valerse del freno, cae al fondo del barranco, quedando su cuerpo sin sentido y la bicicleta en completo destrozo.

Sancho.—Señor! Señor! á derechas!
que á la izquierda está el barranco,
y vais á caer en él
como tres y dos son cuatro
en estos tiempos modernos
que de lo negro hacen blanco!

(Ahora cae Don Quijote)

No lo digo? ¡Cataplúm!
Adiós! se rompió los cascos!
Siempre se cae de hocicos
quien no mide bien sus pasos.
Socorramos al viajero
sea cual fuere su rango.
Haz bien sin mirar á quién.
De aqueste modo el bien hago.

(Baja al barranco)

Pobre Señor! Vaya un vuelo!

Pelota de mala mano
ha sido el bote que dió.
De fijo se ha desnucado!

(Examinándolo)

Ha quedado sin alientos.
Echad de mi bota un trago
que es zumo de buena cepa
que cuenta ya luengos años.

(Dándole de beber)

Mas qué miro? Dios me asista
si es que me alucina el diablo!
¿No es mi señor don Quijote
de la Mancha, el buen hidalgo,
enderazador de entuertos
y desfacedor de agravios,
el que miro aquí en el suelo,
metida la cara en barro,
y para mayor desdicha
hecho un montón de guiñapos?
El mismo es, sí, no hay duda,
aunque mejor resultado
fuera, en verdad, no creerlo,
ó cuando menos, dudarlo.
Pobre señor D. Quijote!
¡En qué situación y estado
al final de tanto tiempo
por casualidad os hallo!
Yo os creía hecho cenizas
y comido de gusanos...
Cuando creí que *moristeis*
bien derramé amargo llanto
que llenó cuatro calderos
y aún llenara otras cuatro
si no hubiera testamento

para poder remediarlo.
Mas según miran mis ojos,
mas que os veo destrozado,
resulta que vuestra muerte
sólo fué cosa de encanto
cual lo fueron mil sucesos
que nos molían á palos.

(Pausa)

Pero... ¡porqué me mirais
cual si fuera animal raro
mi persona! ¿No me veis
tal cual soy sin engañaros?
Miradme con atención
de la calva á los zapatos.
¿No conocéis mi persona?
No conocéis al buen Sancho,
al escudero que siempre
cual perro de buen olfato
siguió por montes y valles
solícitos vuestros pasos?
¿No recordais los molinos
que vencísteis batallando,
lo mismo que así venciérais
á mil gigantes armados?
No os recordais de la ínsula
que me otorgásteis en pago
de soldadas y servicios
que jamás fueran garbanzos?
¿No os acordais del Toboso,
Dulcinea y su encantos?
No recordais ni migaja
de las bodas de Camacho,
donde sacó mi persona
la barriga de mal año?
No os queda en vuestra mollera

lugar, rinconcito, espacio
donde tenga la memoria
un recuerdo del pasado,
idea de Rocinante,
aquel famoso caballo
que el encantador Merlín
trocó en caballo de palo?
Rocinante.... ¡Recordais
sus hazañas, sus fracasos,
sus victorias y las nuestras
que al mundo dejó asombrado!
(Será mejor alabarle
que recordar descalabros).

(Insistiendo)

Recordad, señor, mi rostro...
quizás hallaréis pedazo
en él que os haga memoria
de aquel que le mantearon;
del que bebió por consejo
vuestro, que en mí fué mandato,
del bálsamo Fierabrás
que dióme tan malos ratos,
pues los hígados eché
en vez de sanar... ¡Canario!
¡No recordais mi persona!
¡Del que siempre cobró palos
en vez de dineros! ¿No?
Repito que yo soy Sancho,
el marido de mi esposa..
mi mujer...

(Don Quijote abre los ojos, hace un pequeño signo de comprensión, suspira y vuelve á desmayarse)

Ah, vamos...

Al fin me reconocéis.
Algo tenemos ganado.

(Con satisfacción)

¡Y de dónde es que venís
y á donde van vuestros pasos
caballero en maquinaria
moderna, que hais destrozado
con vuestra caída al fondo
de peligroso barranco!
¡Me extraña vuestro camino...
Pero ¡calle! Si... ¡Ya caigo!...
Es decir, no caigo, no...
Al contrario: me levanto
de mi ignorancia... De fijo
que á la Corte sois llamado,
según rezan los papeles,
para ese gran centenario
con que admiradores vuestros
y míos quieren honrarnos.
¿Queréisme oir un consejo?
Ya sabeis que yo los saco
del fondo de mi mollera
que es de refranes armario.
Pues, mi señor, no vayais
á la Corte, que es mal paso
andar por lugares donde
sólo medran cortesanos...
Cada cual con su razón.
Cada vela con su palo.
No levante las dos patas
si dos más no tiene el asno.
Sin billete de ida y vuelta
no quieras pasar el charco.
Vale más uno que tengo
que ciento veo volando.

Con todos estos refranes
y otros muchos que me callo,
quiero dar á comprender
que lo justo y lo acertado
es, que emprendais el camino
de vuelta sin hacer caso
de festejos que preparan
para vuestro centenario.
¿Y sabéis por qué razón
razono así, señor amo?
¿Queréis saberlo? Escuchad.
El mundo está tan variado,
averiado, mejor dicho,
des que dejásteis su campo,
que ya no conoceréis
de la espiga un solo grano.
Vos, señor, pertenecéis
á otros siglos y á otros pasos
de los que hoy día se pasan
mas que sea de mal grado.

(Esforzando el pensamiento)

Veré si acierto á esplicar
la idea que quiero daros.

(Con resolución)

Para mejor entendernos
en lenguaje en mí más claro,
permitid que cuente un cuento
que viene á cuento del caso
mismamente que *pedrada*
en ojo de boticario.

(Con gravedad cómica)

Digo que dicen que había
en un lugar, cual lugar

no precisa recordar,
un actor de gran valía
por su hermoso declamar.

—

Su fama llegó á la altura
de que, donde se anunciaba
el teatro se llenaba
de gente de gran cultura
que su valer celebraba.

—

Cierta tendera, que era
del gran artista vecina
sin conocerle siquiera,
en su ignorancia supina
fué al teatro placentera.

—

Mas al verle, de contado
dijo con admiración:
—¡Ese es actor celebrado!
Sí, á ese le doy al fiado
arroz, aceite y jamón.

—

(Pausa)

Con esto que digo, digo
que quiere decir, mi amo,
que la *distancia engrandece*,
pues siempre nos figuramos
que lo que no conocemos
nada más que por reclamo,

es mejor en todo punto
que lo que se tiene á mano:
la tendera de mi cuento
ejemplo nos dá del caso.

(Con tono sentencioso)

Así pues, la consecuencia
que de mi mollera saco,
es que á la Corte no debe
ir quien expone sus pasos
á lógica de tendera,
que es fácil que al admiraros
diga:—Y aqueste es Quijote
aquel valiente de antaño
que á un león presentó cara
sólo con lanza de palo!
Sí, éste, le tengo en estampa
comprada en el mismo *Rastro*!—
Y otra tendera dirá:
—¡Vaya un tío flaco y largo!
Yo le creía torero,
y no es más que un espantajo!
Tanta fama, y total *na*...
Lo que es yo prefiero el Chato.—
que chatos de inteligencia
en el mundo hay más de cuatro.

(Suplicante)

No vayais pues á la corte:
contentaos, señor amo,
con saber que en honor vuestro
hay en España unos cuantos,
de los pocos que leer
saben sin ser escribanos,
que de vuestra gran historia,
en alas de su entusiasmo

saben casi de corrido
los capítulos y pasos.
Contentaos con saber
que en el mundo literario
es vuestra historia modelo
del buen hablar castellano...
No del hablar chulapón,
chiste jugando el vocablo
con música de organillo
cien óperas destrozando,
fortuna de los autores
que abastecen los teatros.

(Pausa)

Vuestras hazañas, señor,
son de propios y de extraños
admiración y ganancia
editorial, pues no hay caso
que una edición del Quijote
sea edición de quebranto.
Puesto que el mundo os conoce
por el *ingenioso hidalgo*,
demostraos ingenioso
no teniendo que mostraros
en festejos que es seguro
os calentaréis de casos
ya con versos á lo Grilo
ya con prosa de gazpacho.
Si por muerto os tienen vivos,
no queráis vivo mostrarnos
de andante caballería
el valor de vuestro brazo.
Todo español es Quijote
por su valor temerario,
por su locura de acción,
por su pretensión de sabio,

por tontería de idea,
sin que pueda remediarlo,
pues el refrán ya nos dice
de casta le viene al galgo.
Y pues de casta le viene,
dejadlos *quijoteando*
y no mostréis tantos seres
en un cuerpo condensados.
Si me explico ú no me explico
vos podéis averiguarlo,
que por algo de ingenioso
repito estáis aceptado.
Si mi lenguaje os sorprende,
debo deciros de paso
que estos tiempos no son tiempos
de vuestros tiempos pasados,
y pues en tiempos aquellos
razonaba como un Sancho,
hoy son mis razonamientos
pocos que *dan en el clavo*
y muchos en la herradura
cual lo canta antiguo adagio.

(Pausa: limpiándose el sudor del rostro como orador que ha terminado larga y penosa peroración.)

Si comprendido me habéis,
creo lo más acertado
que dejemos el discurso
para más distreto rato.
Vamos, señor, á mi casa:
pues si aquí seguía hablando
según mi modo de ser
que no puedo doblegarlo,
es de creer que mi charla
más os caliente los cascos
que mis contínuos refranes

sean de heridas buen bálsamo.
En mi casa, yo os prometo
que seréis bien respetado,
y en lecho limpio y mullido
hallará el cuerpo descanso.

(Queriédolo levantar)

Haced esfuerzo, señor.
Levantaos, dadme el brazo
y apoyaos firme en él.
No lo rendiréis... ¡Qué diablo!
A las penas puñaladas
dice el refrán castellano,
pero yo digo á mi modo:
á las penas buenos tragos
de vino añejo... ¡Valor!

(D. Quijote, ya levantado, no
tiene fuerzas para andar un paso).

No decaigais... Cobrad ánimo.
¿No os queda fuerza en las piernas
para andar ni cuatro pasos
que distancian á mi hogar?

(Haciendo esfuerzos para sostenerlo).

No por eso ha de dejaros
el que fué vuestro escudero
que paseis la noche al raso,
¡no por Dios! que en todo trance
soy aún vuestro fiel Sancho.

(Cargándoselo á cuestas).

Echaos sobre mis lomos
igual que costal de grano
de los que llevo al molino.

No temáis serme pesado
que también *pesan verdades*,
y de oirlas no ha cansancio
cuando aquel que las escucha
más que quien las canta es sabio.
¿Comprendéis la moraleja?

(Ya está como dice).

Pues vamos... Por el atajo
es el camino más corto.
¿Os aguantáis firme? Andando.

(Al público).

Y aquí termina el monólogo,
perdonad sus muchos *lapsus*.

— FIN —